



CRÓNICAS DE LA SALUD

Investigación clínica

ALBERTO ORFAO

La investigación clínica constituye uno de los pilares de la investigación biomédica. Podríamos decir que dentro de la investigación biomédica, la investigación clínica es aquella que resulta más cercana al enfermo. Habitualmente es el médico quien lidera la investigación clínica, asentándose esta sobre un flujo de investigación bidireccional y complementaria. Por un lado, la investigación parte del problema clínico no resuelto y que plantea hipótesis que la investigación traslacional trata de demostrar fundamentándose en avances de la investigación bá-

sica. Por otra parte, la investigación clínica se nutre de conocimientos y herramientas ya disponibles, para identificar los que podrían potencialmente contribuir a encontrar una solución a los problemas clínico-asistenciales que persisten sin resolver. Aunque habitualmente el investigador clínico se siente más cómodo liderando la investigación que parte del sujeto enfermo, ambas aproximaciones presentan importantes sinergias que incrementan la tasa de éxito de la investigación clínica y acortan sus tiempos.

En periodos de crisis económica, la investigación clínica se ve también mermada significativamente. En ello influyen políticas que abogan por que el médico intensifique su actividad asistencial en detrimento de la formación, la investigación y el tiempo disponible para identificar y contribuir a resolver

aquellos aspectos de la práctica asistencial diaria que requieren de investigación, conocimiento e innovación. En los últimos años, se ha intentado cubrir en parte este déficit, mediante la promoción de los ensayos clínicos como modelo que parte del fármaco ya desarrollado, buscando su implementación como nueva herramienta terapéutica. Aunque los ensayos clínicos son en sí mismos un beneficio, estos pueden contribuir también a desenfocar la investigación clínica. De he-



cho, los ensayos clínicos pueden terminar dirigiendo los recursos de la investigación clínica ya de por sí limitados, hacia objetivos marcados por los promotores de los ensayos (por ejemplo, la industria farmacéutica), y la gestión hospitalaria. Para evitar su efecto negativo, es importante que el retor-

no de los ensayos clínicos revierta en la propia investigación clínica, contribuyendo a consolidar programas de intensificación de la actividad investigadora, políticas de formación y redes multicéntricas de investigación temática. Así, lograremos que los ensayos clínicos contribuyan positivamente al desarrollo de la investigación clínica.

Alberto Orfao es director del Banco Nacional de ADN e investigador del CIC